

DIA 16.
EN OBSEQUIO DE SAN JUAN NEPOMUCENC.

ACTO DE CONTRICION.

BIENAVENTURADOS Señor, aquellos que permanecen firmes en el cumplimiento de tu ley! ¡Dichosos los que sufriendo resig-
nados las adversidades, no se apartan de tus caminos! ¿Mas por qué, Dios mio, he sido yo tan insensato que he buscado fuera de tí la felicidad? Tú aceptaste gustoso la muerte para darme la vida; tú me colmas de beneficios todos los dias y aun en medio de mis extravíos, cuando tú indignado, pudieras castigarme, te dueles de mi abatimiento; compadeciendo la postración en que me dejan las pasiones, próximo á perderme, me tiendes tu mano cariñosa para levantarme de mi humillacion; me alientas con la ternura de tus consejos y con las dulces inspiraciones de tu bondad. Y todo esto porque no anhelas otra

cosa que mi felicidad; porque no quieres mi ruina; porque me amas como nadie es capaz de amarme sobre la tierra, mientras que el mundo no tiene para recompensar mis sacrificios mas que la amargura en que ha sumergido mi alma y la dolerosa inquietud con que siempre ha turbado mi reposo. ¡Ahl cuánto me pesa, Señor, haber infringido tus mandamientos! Si, me pesa haber desagrdecido tu paternal anhelo, por salvarme, me pesa haber consumido los dias quizá mas bellos de mi vida en obsequio del mundo, en vez de haberme consagrado solo á tí desde el primer instante en que fui alumbrado con la luz de la razon! ¡De cuántos pesares habria librado á mi alma y cuántos remordimientos no hubieran despedazado mi corazon! ¡Ahl perdona, Dios mio perdona al desventurado que viene á tus piés arrepentido! Sí, perdona, Señor, mis extravíos: No deploro con sinceridad las ofensas con que he correspondido á tu ternura in-

finita. Desde este momento protesto volver á ultrajarte, y te ruego tiendas hácia mí tu mirada misericordiosa, me asistas con tu divina gracia para permanecer firme en mi propósito y hacerme digno de ir al cielo á alabarte eternamente. Amen.

Se rezan cinco veces "Padre Nuestro y Ave María con gloria Patri ect.," y se ofrece con la siguiente

ORACION.

En vano los esfuerzos de los poderosos soberbios se empeñarán en humillar á la virtud sostenida por la mano del Señor; en vano el espíritu de las tinieblas tenderá redes á la santidad fortalecida por la asistencia de un Dios que nada rehusa á los que caminan con valor y firmeza por la senda de sus mandamientos. Ni los mas duros tormentos, ni la muerte misma, así como ni los mas dulces y fascinadores halagos, obtendrán nunca una victoria sobre el hombre que ha puesto su corazón en

Dios. Así en tí, ¡oh! sublime mártir San Juan Nepomuceno! el Señor nos ha demostrado cuán admirable es en sus santos, cuán bueno y misericordioso con todos los hombres!

Tú desde niño consagraste á Dios tu corazón, tú desde entonces alimentando con las dulces doctrinas de la religion, creciendo desde la hermosa primavera de tu vida como una bella flor que recoge en su seno el rocío de la aurora, elavaste al cielo los primeros perfumes de tu alma: tu juventud se consume en el estudio de las ciencias que enseñan al hombre la rectitud, lo acercan á Dios, mantienen tranquilos á los pueblos, les descubre el camino de la verdad y sostiene con esplendor y firmeza el trono de la justicia.

El santo temor de Dios, precioso principio de la sabiduría, abrigado en tu alma, te hace el objeto del amor y de la admiracion de todos; tus manos siempre abiertas

para beneficiar á los pobres, te atraen por todas partes las bendiciones de los necesitados. Tus consejos son escuchados con solicitud y respeto, y puesta á prueba tu firmeza, tu dignidad y tu virtud por el mandato sacrílego de un rey que quiere arrancar de tus labios la violacion del sigilo sacramental, tú prefieres la muerte antes que quebrantar tus deberes y exponer al furor de execrables pasiones á la inocencia perseguida. Las caudalosas aguas del Moldava presencian tu martirio, te reciben en su seno al mismo tiempo que las estrellas del cielo coronando tu frente y revelando tu triunfo sobre la maldad, te presentan á la faz de la santa Iglesia como el protomártir glorioso del sigilo de la confesion, y como el custodio á quien el Señor confia la guarda importante de los secretos que aseguran el reposo de las familias, la paz de la sociedad y el imperturbable cultivo de la virtud.

Reverenciado por la santa Iglesia como

modelo admirable de los confesores, como el maestro y protector de las ciencias consagradas al catolicismo y por medio de él al bien de la humanidad, disfrutas, además, en el cielo la felicidad con que el Señor premia á los que, como tú, se consagran á su servicio y prefieren la muerte antes que ofenderlo y dejar de amarlo.

¿Como, pues, habria de ser inútil recurrir á tí, para que intercedas por nosotros con el Santo de los santos? Por él contrario, el Dios de las misericordias se complace en acceder á los ruegos de sus escogidos, y el que preservó tu lengua de la corrupcion del sepulcro para darnos un testimonio de cuánto le agrada que nuestros labios no se manchen con la maledicencia ni profiriendo el lenguaje de la iniquidad nos concederá por tu mediacion la pureza en las palabras, ser libres de las asechanzas de nuestros enemigos, y que nuestro corazón y nuestro entendimiento sean adornados con el perfecto conocimiento de la

verdad y con un amor profundo á la Magestad infinita.

Oye, santo mio muy amado, los ruegos que te dirigimos, consíguenos los favores que te pedimos juntamente con la firmeza en el cumplimiento de nuestros deberes, para poder en nuestro último dia ir contigo á alabar al Señor eternamente. Amen.

EL JUÉVES SANTO.

MEDITACIONES

PARA HACER LA VISITA EN ESTE DIA
AL SANTISIMO SACRAMENTO.

PRIMERA MEDITACION.

Del Cenaculo al Huerto de Gethsemani.

EL Hijo de Dios, despues de haber celebrado con sus discípulos la última cena, fué al Huerto de Gethsemani á orar á su Eterno Padre ofreciéndose en sacrificio

por la salud del género humano. Allí, sobrecogido de amargura al presentimiento de nuestra ingratitude, un copioso sudor de sangre brotó de su rostro celestial. La hora del sacrificio habia llegado, y el Salvador del mundo es aprehendido por una turba desenfrenada, abandonado de sus amigos, encadenado dolorosamente y llevado ante los tribunales.

Estando en la primera iglesia se reza la Estacion de seis Padre nuestros y seis Ave Marias al Santísimo Sacramento, con Gloria Patri ect., y se ofrece con la oracion que comienza en la página 101, y concluye en la 102, y esto mismo se practica en cada una de las siete iglesias.

SEGUNDA MEDITACION.

Del Huerto a casa de Anas.

El Hijo de Dios, conducido por una soldadesca desenfrenada y en medio de un populacho amotinado, recorre las calles de Jesuralem, atado como si fuera un malhe-

chor. Presentado en la casa de Anás el Salvador del mundo, es sometido á un insultante interrogatorio á que el dulce Jesus responde con dignidad y franqueza; pero un criado de Anás, de corazon execrable, levanta su ruda mano y hiere en la mejilla al Bienhechor de la humanidad.

TERCERA MEDITACION.

De la casa de Anas a la de Caifás.

El Hijo de Dios, despues que fué hecho víctima de cuantas cobardes tropelías tiene en sus manos el crimen para afligir á la inocencia, es conducido á la casa de Caifás, donde la calumnia se empeñó mas en angustiar y deprimir al Cordero sin mancilla, al verdadero Hijo de Dios, descendido del cielo para salvarnos. Jesus confiesa su divinidad ante Caifás, que indignado lo llama blasfemo, y volviéndolo á entregar á las turbas frenéticas, es encarcelado por ser adelantada la noche y en

espera del dia siguiente para llevarlo ante Pilatos.

CUARTA MEDITACION.

De la casa de Caifás al pretorio de Pilatos

Apenas la primera luz de la mañana habia iluminado tristemente las calles de Jerusalem, Jesus es conducido á la presencia de Pilatos, donde los judíos, ansiosos de derramar la sangre del Justo, lo acusaron de perturbador del pueblo. Pilatos, luchando entre el reconocimiento de la inocencia, el temor y un vergonzoso apego al mundo, procura evadir el conocimiento de la acusacion. Las turbas enfurecidas piden la muerte del Salvador, que guardando una noble y resignada actitud, manifiesta al universo que *"todo aquel que es amante de la verdad escucha su voz."* El pueblo se agita mas y mas, los gritos de muerte resuenan por todas partes, y el Salvador del mundo, en medio de una multitud en

furecida, es conducido á la casa de Herodes.

QUINTA MEDITACION.

De la casa de Pilatos a la de Herodes.

Ansiosos los judíos de consumir su obra de iniquidad y de cebarse en la sangre del Hijo de Dios, arrastran al Cordero sin mancha á la presencia de Herodes, como lo dispuso Pilatos. Herodes, hombre bárbaro, presuntuoso y feroz, se congratula de tener en su presencia al Salvador del mundo, esperando verle hacer algun milagro. Dirige varias preguntas á Jesus pero el Hijo de María guarda silencio porque ve en el corazon de aquel verdugo que una execrable curiosidad lo impulsa. El silencio del Salvador irrita á Herodes, que burlándose de tan noble Víctima, la hace vestir con una túnica blanca como á un idiota y la vuelve á Pilatos en medio de la befa y el escarnio.

SESTA MEDITACION.

De la casa de Herodes a la de Pilatos.

Jesus de nuevo presentado delante de Pilatos, y este es ya el último punto de partida para la muerte. El Pretor romano, torturando su conciencia, lucha otra vez entre la ambicion, el miedo y el deber; el pueblo se agita, se exalta y cada vez mas enfurecido, pide á gritos la muerte del Redentor. Pilatos cede al crimen y entrega á Jesus á las turbas. El Hijo de Dios es bárbaramente azotado, y la sangre que salvó al mundo corre á torrentes en el patio del pretorio. El Justo sufre en su frente celestial una punzante corona de espinas, y sobre sus hombros le coloca un harapo de púrpura para burlarse del verdadero Rey del Universo. Así es presentado al balcon, y siendo pospuesto al facineroso Barrabás, es entregado á morir crucificado, obligándosele á llevar la cruz sobre sus hombros.

SETIMA MEDITACION.

De la casa de Pilatos al Monte Calvario.

El pueblo judaico, poseido de una alegría feroz al oír la sentencia de muerte pronunciada contra el Hijo de Dios, carga sobre los hombros de Jesus la cruz en que debía consumarse el sacrificio. Así recorre la angustiada Víctima la calle que conduce al terrible Monte Calvario. La multitud amotinada cerca las encrucijadas en torno del Salvador. Solo una hermosa y dolorida mujer, penetrando en medio del gentío ébrio de ira y de sangre, consigue acercarse al sitio por donde va á pasar ya casi moribundo el Hijo de David. Aquella mujer lucha en su interior, tiembla, y casi no puede convencerse de que aquel que ve humillado bajo el peso de la cruz, cabierta de sangre y heridas su faz resplandeciente, destrozados sus miembros, fuera su Hijo, el Hijo querido de sus entrañas. La desolada Madre, la Virgen sin mancilla,

lanza una mirada hácia la víctima que á un tiempo mira también á aquella heroína de dolor, reconoce á su Madre, ella á su Hijo, y el cruel silencio de la amargura, el llanto mudo de la resignacion de la Madre, sucede á aquel encuentro doloroso. Jesus llega al Calvario y muere cercado de angustias y crucificado en medio de dos malhechores.

ACTOS

De Fé, de Esperanza, de Amor y de Dolor.

PROPUESTOS POR SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO.

Que pueden practicarse siempre que se quiera, y principalmente cuando se acercan los últimos instantes de la vida.

ACTOS DE FE.

Dios mio, verdad infalible, por cuanto tú revelaste á la santa Iglesia lo que debo creer, creo todo cuanto ella me propone á á este fin. Creo que tú eres mi Dios, Creador de todas las cosas, que por toda la

eternidad premias á los justos en el paraíso, y castigas á los pecadores en el infierno. Creo el misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero. Creo que la segunda persona, que es el Hijo, se hizo hombre en las entrañas de la siempre Virgen María, y murió por nosotros pecadores. Que despues resucitó y ahora está sentado á la diestra del Padre, y de allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos. Creo en los siete Santos Sacramentos y principalmente en el Bautismo, Penitencia, Eucaristía y Estrema Uncion. Creo que todos hemos de resucitar con nuestros propios cuerpos, y creo, finalmente, todo cuanto cree la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana en la cual, y no en otra, creo reside la verdadera Fe.

ACTOS DE ESPERANZA.

Dios mio, confiando en tus promesas, porque tú eres fiel, poderoso y misericordioso, espero, por los méritos de Jesucristo, el perdon de mis pecados, la perseverancia final y la gloria del paraíso.

ACTOS DE AMOR Y DOLOR.

Dios mio, porque tú eres bondad infinita digno de un amor infinito, te amo de todo mi corazón, y sobre todas las cosas, y me pesa de toda mi alma, y me duelo de todos mis pecados, porque con ellos he ofendido tu bondad infinita. Me propongo morir antes que pecar, con el auxilio de tu gracia, la cual te ruego me concedas ahora y siempre. Y hago propósito de recibir en vida y muerte los Santos Sacramentos.

Benedicto XIII concedió siete años de indulgencia á todos los que hagan estos actos una vez al dia; y si se hacen por todo un

mes entero, confesando y comulgando, y orando segun la mente del Pontífice, concedió indulgencia plenaria aplicable tambien para las almas de los difuntos; y al que los haga al fin de la vida, indulgencia en el artículo de la muerte.

(San Alfonso M. Ligorio.)

AFFECTOS

que pueden sugerirse al enfermo en las agonías y al tiempo de espirar.

(Propuestos por San Alfonso M. Ligorio.)

En tí, Dios mio, que eres verdad inefable, en tí creo, en tí espero, misericordia inmensa; á tí amo, bondad infinita.

En tí, Señor, esperé, no seré eternamente confundido.

¿Qué hay para mí en el cielo, y qué quise de tí sobre la tierra? Dios de mi corazon, y porcion mia para siempre.

Moriré por tu amor, por tí, que te dignaste morir por el mio.

Dormiré en él en paz, y reposaré.

No permitas, Dios mio, que me separe de tí.

Ninguna otra cosa deseo sino á tí. Bondad infinita, te amo, te amo, te amo.

Téngase aquí presente que los actos que con mas frecuencia deben sugerirse á los moribundos son los de amor y dolor.

Jesus mio, que dentro de un momento vas á llamarme á juicio, perdóname antes de juzgarme. Yo te amo, y porque te amo, me pesa de haberte ofendido.

Mi dulcísimo Jesus, no permitas que me separe de tí.

Sangre de Jesucristo, lávame. Pasion de Jesucristo, sálvame

En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Moriré, Señor, para verte.

María, Madre de Dios, ruega á Jesus por mí.

Vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos, y despues de este destierro meéstranos á Jesus, fruto bendito de tu vientre.

¡Oh María! ahora es tiempo de que auxilias á tu siervo.

Madre mia, no me abandones.

¡Oh paraíso, oh patria dichosa, oh patria de amor! ¿cuándo te veré?

Dios mio ¿cuándo te amaré cara á cara!

¡Cuándo, Jesus mio, estaré seguro de no perderte mas!

¡Dios mio y mi todo!

¡Contento estoy con perderlo todo, por adquirirte á tí, Dios mio!

Dios mio, por el amor de Jesus, ten compasion de mí.

Envíame, Señor, el fuego del purgatorio por todo el tiempo que quieras; pero no me arrojes al infierno, en donde ya no puedo amarte.

Rogámoste, pues, socorras á tus siervos, á quienes redimiste con tu preciosa sangre,

Eterno Dios, espero y deseo amarte eternamente.

Mi amor fué crucificado. Mi Jesus murió por mí.

Ven, oh Dios, en mi ayuda; date prisa á ayudarme.

Padre Eterno, por el amor de Jesucristo concédeme tu gracia. Yo te amo, me pesa de haberte ofendido.

Cómo podré, Dios mio, darte gracias por tantos y tan inmensos beneficios como me has dispensado? Espero dártelas en el cielo eternamente.

María, Madre de gracia, madre de misericordia, etc.

Señor, ten compasion de mí, cuanto es grande tu misericordia, etc.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

Cuando está próximo á espirar el enfermo.

En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Jesús mío, yo te encomiendo esta alma que redimiste con tu preciosa sangre.

Nótese aquí que cuando el enfermo está ya para exhalar el último suspiro, deben sugerirse los afectos sin detenerse y alzando mas la voz.

Señor mío Jesucristo, recibe mi espíritu. Dios mío, ayúdame; déjame ir á ti para amarte eternamente.

Jesús mío, mi amor, yo te amo; me pesa de haberte ofendido. ¡Oh si nunca te hubiera ofendido!

¡Oh María, mi esperanza, ayúdame, ruega por mí á Jesús.

Jesús mío, sálvame por tu pasión: yo te amo.

María, Madre mía, ayúdame en esta hora.

Señor San José, ayúdame.

Arcángel San Miguel, defiéndeme.

Ángel de mi guarda, ampara-me.

San N. (aquí se nombra el santo pro-

tector del enfermo), encomiéndame á Jesucristo.

Santos y santas de Dios, interceded por mí.

Jesús, Jesús, Jesús.

Jesús y María, en vuestras manos pongo mi corazón y mi alma.

(Hasta aquí lo que se ha tomado del santo citado.)

Por las Almas del Purgatorio

Padre Nuestro, etc.

Requiem eternam, etc.

Et lux, etc.

Requiescant in pace.

Amen.

ORACION.

Dignate, adorable Salvador mío, por tu preciosa sangre, por tu dolorosa pasión